

El futuro de la ciudad popular

Mais où la ville populaire? Entretien avec Jean Viard.

Patrick Braouezec y Jean Viard.
(2012). París: Éditions de L'Aube.

La parisina Éditions de L'Aube ha sacado a la luz un nuevo número de la serie Les entretiens de l'ESSEC, dirigida por Franck Vallérugo (profesor de la ESSEC, École Supérieure des Sciences Économiques et Commerciales, fundada en 1907), dentro de la colección Monde en tours, a su vez dirigida por el sociólogo Jean Viard (director de investigaciones del CNRS en el CEVIPOF, Centre de Recherches Politiques de Sciences Po). Este número se suma a otros publicados desde el año 2010 en esta misma colección y serie, con títulos tan sugerentes como *Urbatopies. Ces villes que inventent l'urbanisme du XXI^e siècle* (Jean Haënjents); *Un monde de villes. Le marketing des territoires durables* (Patrice Noisette y Franck

Vallérugo); *Du pré carré à la compétence collective* (Michel Blondel); *Expérimenter la «ville durable» au Sud de la Méditerranée. Dialogue entre chercheurs et patriciens* (Pierre-Arnaud Barthel y Lamia Kaki), o *Le management public des territoires. Décider, agir, évaluer* (Eric Ardouin y Jean-Christophe Baudouin).

El libro del que hablamos no es un libro al estilo de la geografía ni de la sociología urbana. Se trata simplemente de un texto basado en una larga conversación (entrevista estructurada, diríamos en el argot) entre el sociólogo Jean Viard (que publicó en 2004 en La Découverte un magnífico ensayo titulado *Politique à tous les étages* y que vuelve a la carga en 2012 con *Nouveau portrait de la France*, en Éditions de L'Aube) y el cargo público electo Patrick Braouezec. Tal como justifica en la introducción el director de la serie, Franck Vallérugo, «Et quoi de plus éclairant pour connaître une ville que de demander à son premier magistrat

de nous en conter l'histoire, de tirer pour nous les lignes qui en ont façonné le paysage politique et social et de nous faire partager ainsi sa vision de futur? Car, à la Plaine Saint-Denis comme ailleurs, la mémoire est source du projet. Mais, à la Plaine Saint-Denis peut-être plus qu'ailleurs, cette mémoire est le fruit d'une expérience urbaine continue particulièrement complexe et source de diversité. Expérience sociologique tout d'abord, où l'école de Chicago trouve un laboratoire à son hypothèse du "métabolisme urbain", de croissance et de déclin, qui forme les espaces et fonde les luttes humaines».

Para situar la obra que presentamos, es necesario dibujar muy brevemente el perfil del entrevistado, Patrick Braouezec, así como del territorio del que se habla, la comuna de Saint-Denis. Braouezec nació en París en 1950. Militó durante años en el Partido Comunista Francés (PCF), siglas con las que realizó la mayor parte de su carrera política como electo en las zonas urbanas, llamémosles periféricas, de la Île-de-France. Fue alcalde de Saint-Denis de 1991 a 2004 y, en la actualidad, tras abandonar el PCF (en 2010), es diputado de Seine-Saint-Denis y presidente de la aglomeración de Plaine Commune. Por tanto, Braouezec sigue en la actualidad con responsabilidades políticas, próximo ahora al Partido Socialista Francés (PSF) y a la *Fédération pour une alternative sociale et écologique*.

Para los que no estén familiarizados con la geografía política francesa, Saint-

Denis, el área urbana protagonista del libro, pertenece a las zonas próximas a París que han sido consideradas históricamente como las banlieues rouges, algo parecido (y solo parecido) a lo que en España se llamó el cinturón rojo de Madrid o en Barcelona los barrios obreros del área metropolitana. Insistimos en poner distancia a las comparaciones, ya que Saint-Denis (que forma parte de la conglomeración de la *Plain Commune*) engloba diversos espacios urbanos y barrios, y un total de 106.000 habitantes (es el tercer municipio más poblado de la Île-de-France). La *Plain Commune* puede considerarse un continuo urbano con problemáticas homologables al resto de espacios urbanos europeos, pero también con especificidades que la hacen candidata a un estudio de casos.

Saint-Denis está situada al norte de París, en la *Plaine* de Francia. La *Plaine* fue considerada durante la década de 1960 la zona industrial más grande de Europa, hecho que atrajo una intensa oleada de inmigrantes, entre los cuales destacaron los españoles. Tal es así que uno de los barrios más carismáticos de Saint-Denis es el denominado Cristo-García, al que se conoce popularmente como la *petite Espagne*, como consecuencia del asentamiento de numerosos españoles en tres oleadas migratorias: en la dictadura de Primo de Rivera (1923–1930), tras la Guerra Civil (a partir de 1939) y durante los años sesenta del siglo xx. Muchos de estos españoles trabajaron en el sector

industrial, particularmente en el subsector químico. A partir de la década de 1980, toda la zona de la *Plaine* se vio afectada por los procesos llamados de desindustrialización y soportó una grave crisis económica. A partir de entonces se modificaron profundamente las actividades económicas, convirtiendo a muchos de estos municipios en ciudades dormitorio, y a otros, como es el caso de Saint-Denis, en los que predominan las actividades comerciales y logísticas (grandes empresas como Generali, Arcelor o la SNCF han instalado aquí sus instalaciones de logística). Como dato relevante de esta transformación, cabe señalar que Saint-Denis obtuvo en 2004 el premio *Ruban du Développement durable*.

Pues bien, en manos de Jean Viard y a lo largo de 119 páginas, la entrevista transcurre por la historia inicial y el desarrollo de las zonas urbanas que en un principio se concibieron periféricas dentro del esquema urbano del Gran París, y que ahora se reivindicán a sí mismas como entidades con centralidad propia y al mismo tiempo como parte del entramado metropolitanismo policéntrico. Una vez recorridos los principales acontecimientos que tuvieron lugar en los inicios de Saint-Denis allá por los años cincuenta, se da cuenta de la configuración más o menos clásica de los barrios obreros organizados en torno a la presencia de grandes complejos industriales. Las viviendas de los obreros de los Treinta

Gloriosos fueron concebidas, en gran medida, por el arquitecto y urbanista André Lurçat (1894–1970), perteneciente a la corriente arquitectónica reformadora, moderna y racionalista, y cofundador junto a Le Corbusier del CIAM (*Congrès Internationaux d'Architecture Moderne*). Lurçat tuvo a su cargo el diseño de la ciudad entre 1946 y 1967.

Las ideas que van saliendo a lo largo de la entrevista entre Braouezec y Viard vienen bien resumidas en el título del libro: ¿hacia dónde va la ciudad popular? El libro ya se inicia con una crítica a la intervención sobre los barrios y las ciudades desde fuera, o mejor dicho, a la manera en como se interviene desde fuera sobre la propia ciudad. Aquí se advierte del peligro de estigmatización cuando se considera que un territorio urbano forma parte de lo que en Francia se ha denominado programa del Estado para el Desarrollo Social de los Barrios (que en francés se expresa con el acrónimo DSQ, *Développement Social des Quartiers*). La etiqueta de zona problemática ha condicionado enormemente en los últimos años la elección residencial de jóvenes y de parejas con niños pequeños, que han rechazado instalarse en zonas urbanas que forman parte de dicho programa. Este hecho viene bien recogido por el economista Eric Maurin en el capítulo «La ségrégation urbaine, son intensité et ses causes», dentro de la obra colectiva *Repenser la solidarité*, dirigida

por Serge Paugam (París, PUF, 2007: 623): «Cette sélectivité des mobilités résidentielles reflète bien évidemment les différences de prix entre les voisinages où résident les familles les plus riches et Zeus où résident les plus pauvres. Les écarts de prix s'expliquent en partie par des différences dans la qualité moyenne des logements et la proximité des infrastructures, mais pas seulement. Au-delà de la qualité des logements, c'est la qualité du voisinage qui compte le plus. On choisit moins son immeuble que ses voisins, et les écoles que fréquentent ses voisins».

El diálogo entre Braouezec y Viard transcurre en su primera parte a través del continuo cuestionamiento de las etiquetas que recaen sobre las ciudades, los barrios y las zonas urbanas denominadas «sensibles» (para un cuestionamiento con mayores cargas de profundidad puede consultarse también el excelente y resumido texto de Cyprien Avenel titulado *Sociologie des quartiers sensibles* y publicado en la editorial Armand Colin en 2010).

Al hilo de la exposición de la entrevista, es pertinente preguntarse, junto a los autores, sobre el significado de lo que en Francia se ha venido a denominar los *barrios sensibles*, y que han sido también etiquetados como «desfavorecidos», «calientes» o «con dificultades». Estas zonas urbanas constituyen el leitmotiv de un número considerable de estudios que combinan determinadas problemáticas sociales y enclaves

geográficos. Los conceptos con los que los investigadores, los periodistas y los políticos se refieren a estas zonas urbanas no son conceptos neutros, sino que dotan a estas zonas y a sus poblaciones de una identidad y significación profundas. El primer error derivado de este etiquetaje es presentar como homogéneo lo que no lo es, esto es, reducir la complejidad y la heterogeneidad de situaciones, de poblaciones y de individuos a una imagen estereotipada en la que no hay posibilidad de explicaciones alternativas ni de conocimiento en profundidad de dicha complejidad. La uniformización que presenta el discurso traza con brocha gorda las distintas realidades de la ciudad popular y las desdibuja hasta presentar un cuadro diluido sobre el que sólo resalta una mancha de color. El segundo error es, por derivación, considerar que las poblaciones de determinados barrios y/o zonas urbanas viven y conviven de forma pasiva, esto es, se dibuja un retrato robot en el que predomina la pasividad y como mucho la respuesta a estímulos de una forma mecanicista. Este planteamiento no se hace eco de la vitalidad y el dinamismo de las poblaciones de estas zonas, de las (neo) comunidades, de las redes de intercambio, de las economías yuxtapuestas, de los procesos de socialización que son antagonistas con el proceso de socialización dominante, etc. Es decir, que más allá de las zonas urbanas consideradas «normales», hay vida. Un tercer

error es observar los barrios y zonas populares desde la perspectiva del enclaustramiento social, o del cierre social, si se prefiere. O mejor dicho, el error radica en el hecho de ver sólo el cierre cuando se trata de comunidades locales ubicadas en las zonas populares y en las zonas más degradadas. ¿Y qué hay del cierre espacial y social que presentan las zonas residenciales donde habitan familias profesionales y con elevado poder adquisitivo? Esta pregunta podría indicar el camino de toda una línea de estudios sobre la *etnificación* de los *couches aisés*.

Una vez cuestionados los discursos sobre la ciudad popular que presuponen uniformidad, pasividad (y por tanto, dependencia) y cierre social, la conversación transcurre sobre dos polos bien definidos. El primero de ellos se resume en la idea de que todas las metrópolis del mundo se han construido y se construyen sobre la base de la exclusión y no sobre la base de la reducción de las desigualdades. Una exclusión que puede ser de carácter centrípeta (los centros de las ciudades se convierten en barrios gueto) o de carácter centrífugo (los guetos se crean en las periferias). El segundo, reconoce la necesidad de centralidad de la ciudad con respecto al resto de ciudades o aglomeraciones que forman la conurbación. En conclusión, según los autores no es el derecho a la ciudad lo que cuenta hoy, sino el derecho a la centralidad, el derecho de pertenecer

a un lugar *que cuenta* y el derecho de tener acceso al conjunto de funciones metropolitanas. En un escenario verdaderamente policéntrico, las ciudades de la conurbación tendrían una autonomía y un peso específico dentro de una «nueva gobernanza metropolitana».

Para que esta nueva gobernanza sea posible, la ciudad popular tiene que reivindicarse en un escenario de ciudades que compiten por los recursos y por la atracción de actividad económica y de nuevos vecinos. Para Braouezec, resulta necesario que exista un proyecto colectivo a escala de ciudad, y que este proyecto se base en la idea de que los barrios populares y/o las ciudades populares sean lugares de experimentación de políticas públicas innovadoras. Lástima que una vez que los autores llegan a esta conclusión, no se describan en el texto algunos ejemplos de dichas políticas innovadoras.

Más adelante los autores abordan, como no podía ser de otra forma en el caso francés, la cuestión de la construcción de identidades comunitarias que, al menos bajo una mirada rápida e impresionista, se contraponen a la identidad constitucional del ciudadano como sujeto soberano. Braouezec se pregunta sobre las causas que han llevado a ciertos sectores procedentes de la inmigración a una «deriva comunitarista». Su explicación consiste en encausar las posturas políticas rígidas sobre la negación del derecho al voto, y

en el caso de los musulmanes sobre los lugares de culto, como factores que han llevado a la gestación de identidades contradictorias con la identidad más abarcadora —según sus palabras— de la pertenencia a la República y a la Nación. Al mismo tiempo, los autores constatan la existencia de un fuerte proceso de desafiliación entre los jóvenes de familias musulmanas, una desafiliación cercana a la anomia que amenaza la vida colectiva. Braouezec afirma: «Je reste convaincu que l'octroi du droit de vote aux immigrés casserait cette tendance dangereuse. Une telle décision serait une affirmation forte et symbolique du droit à la diversité dans une société moniste».

Una última idea planea sobre los discursos que se interrogan sobre la cuestión social en los barrios y ciudades populares que han sufrido procesos de transformación urbana, demográfica y social importantes en los últimos años. Se trata de la tentación de reemplazar en el debate público la cuestión social o, más exactamente, la cuestión de la exclusión social, por la cuestión de la seguridad/inseguridad, con lo que se produce una todavía mayor estigmatización, que recae ahora sobre la población joven de las zonas populares. Cada vez con mayor frecuencia los problemas de la desigualdad social y de la jerarquización del espacio urbano se perciben como una cuestión de orden público, en el sentido policial del término.

La conclusión de la entrevista entre los dos autores es reveladora de la propuesta global de Braouezec. Está convencido de que sin una «política de ciudad», los actuales barrios populares desembocarán sin remedio en «zonas de no-derecho».

Ángel BELZUNEGUI

La Europa asocial: ¿camino hacia un individualismo posesivo?

Luis Moreno

2012. Barcelona. Editorial Península

El libro que tenemos entre manos tiene como propósito dar cuenta de una de las cuestiones más pertinentes de la política europea: ¿cuál es el futuro del estado del bienestar? La cuestión atañe a si, pasadas la *edad de oro* (1945–1975) y la *de plata* (1976–2006) del estado del bienestar, la nueva *edad de bronce* (2007–?) muestra aún un «metal ganador» o representa una vuelta a la «prehistoria del bienestar».

Según las reflexiones de su autor, el prestigioso sociólogo Luis Moreno, el modelo social europeo (MSE, en adelante) descansa en los distintos estados del bienestar (EB, en adelante), los cuales son «la plasmación institucional de un capitalismo de bienestar que ha facilitado altos grados de prosperidad económica y cohesión social desde la Segunda Guerra Mundial» (Moreno,